



Foto: de Culla

¿QUE VEO? EL CULO DE LAS PALOMAS

Abro la ventana del dormitorio de matrimonio y veo dos perritas lesbianas: la perrita Marilín y otra perrita regordeta, chata, fea y tierna.

Me hace gracia cómo la perrita Marilín husmea el culo a la perrita chata, que se revuelve amigable contra ella y lleva su culo a frotarle a un tronco de árbol, donde se recuesta, pareciendo que caga o mea.

La perrita Marilín iba y venía a husmearle la raja a la perrita chata, jugueteando como el perro juega con la perra con intención de montarla, aunque ésta esté cansada.

-¡Como importuna el Amor cuando tiene ganas de meterla, aunque sea en tijereta ¡ esto le dice la dueña de Marilín al dueño de la perrita chata.

Les veo a los dos sonreír y yo me parto de risas.

A esto que vieron venir a un perro negro y pulgoso con el rabo tieso, las dos perritas, al unísono, le ladraron, como diciéndole:

-Perro, aunque tengas ganas de raja, ya te puedes ir a montar a tu abuela, o a chuparle la raja, que no aplacarás tu sed de raja en la nuestra por mucho que nos gustara.

El dueño del perro negro y pulgoso pasó de largo contrariado, escuchando, a su paso, que el dueño de la perrita chata le decía a la dueña de la perrita Marilín:

-Pues yo, vecina, también tengo ganas de esa raja; si me dieras de ese jugo para que nunca más tuviera ganas....

-Aguarda, vecino. Vete que llamo a tu mujer que, quizás, ahora, esté asomada a la ventana. Los líos entre vecinos no están bien, aunque yo no esté casada.

El vecino respondió:

-Vecina, aunque esté casado, no tengo mujer. Hace años que no pruebo su raja.

-Algo le habrás hecho, vecino. Pues se cuenta en la comunidad que, cuando tu mujer estaba trabajando, metiste cinco varones en tu cama, dando escándalo en Capiscol, ese barrio de Burgos; y, aunque el cura de la parroquia fuera encubridor de tu infamia, él, también, estuvo en tu cama.

-Palabras son estas, vecina, de muchísima importancia. Yo soy como dios y no oculto nada.

-Tú eres profeta, vecina, que mis pecados declaras, pero sábetete que me gustaría penetrar en tu interior sin ocultarte nada; y llenarte el ojete de espermas.

-Si lo quieres, dímelo.

La vecina, alterada y furiosa, le contestó:

-¡Burro! ¡Más que burro!

Cogiendo a su perrita Marilín, al vecino le dio la espalda.

Yo ya nos les vi; pues se marcharon. Pero vi a dos palomas sobre una rama del árbol que hay frente a mi ventana, que me enseñaban el culo, y sobre el sombrero de un señor de la tercera edad, que frecuenta el Centro de Día, dejaron, justo al pasar él, sus cacas.

-¿Qué ves, marido, que tanto te divierte? Me preguntó mi mujer.

Yo le respondí:

-¿Qué veo? El culo de las palomas; y, a lo lejos, la Catedral.

-Daniel de Culla